

CAPÍTULO 3

Miedo, dolor, enfermedad y muerte en la literatura artúrica castellana: algunas consideraciones sobre los sentimientos y las emociones

Antonio Contreras Martín

Institut d'Estudis Medievals (UAB) (España)
tcontreras@telefonica.net

1. Liminar

Reina la alegría en Camelot, tras la llegada de Lanzarote del Lago y su hijo, Galaz¹. Las almas están preparadas, pues ya han asistido a misa. La comida se retrasa, ya que el rey espera una aventura, como acostumbra («e por esto me conviene que tardemos un poco, ca bien sé verdaderamente, que nuestra fiesta non fincará sin aventura», 23^a)². De repente, la mirada de muchos de los caballeros presentes se dirige hacia la figura de un caballero ensimismado («un gran cavallero que era natural de Irlanda, e muy fidalgo, e buen cavallero de armas e de gran nombradía. E el cavallero estava muy bien vestido, e stava pensando tanto que ninguno no lo podría acordar de su pensar», 23^a). Súbitamente, grita y se lamenta:

–¡Ay, cativo! ¡Muerto só!

Y dexose caer de la finestra e quebrose el pescueço; y los cavalleros que ý estaban fueron a él por ver qué era aquello, e fallaron que le salía por la boca e por las narizes tan gran llama de fuego, como podría salir por boca de un forno que fuesse bien encendido, e tenía unas

¹ Para la onomástica artúrica, sigo Alvar (1991).

² Cito por *La Demanda del Santo Grial* (2017).

letras que cayeran con él cuando cayera. E los cavalleros tomaron las letras y el rey llegó y, e todos los cavalleros, por ver aquella maravilla e porque era compañero de la Tabla Redonda. E cuando el rey vio que era ya muerto, mandó que lo llevasen fuera del palacio, que no quiso que su corte fuese y torvada por él. Estonce lo levaron fuera a muy gran trabajo, ca ardía tan fieramente que toda la ropa era ya tornada en ceniza, e no se podía ya ninguno a él legar que no se quemase muy mal (23^{a-b}).

Hay que reponerse, y es necesario evitar que el dolor se convierta en tristeza, porque paralizaría a la corte, a la vida («E pues fue fuera del palacio, començaron la alegría como ante, pero mucho avían todos gran pesar del cavallero, porque era muy preciado entre ellos. E al rey pesávale otrosí mucho, mas no lo osava mostrar por su corte no ser más triste», 23^b).

Sin duda, muchos lectores u oyentes de *La Demanda del Santo Grial* (1515) se conmocionaron y a más de uno un escalofrío le debió de recorrer el cuerpo ante la imagen de un hombre en combustión, y, probablemente, algunos recordarían con pesar el olor a carne quemada y los gritos espeluznantes de los campos de batalla o con pavor los de alguna ejecución.

Cuatro sentidos le habían servido al compilador para elaborar esa breve, pero conmovedora descripción. Pero, ¿nos es dable aprehender su auténtico valor?

2. Los sentimientos y las emociones en la Edad Media y la literatura artúrica castellana

Sabido es que resulta tremendamente complejo tratar de reconstruir la expresión y percepción de sentimientos y emociones de los hombres y mujeres de la Edad Media, al igual que sucede con cualquier tiempo pasado, y, por lo tanto, todo intento será siempre aproximado, pues, en modo alguno, es posible conocer la intensidad con se expresaron o se percibieron. Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo desde diversos campos de estudio, entre ellos, la antropología, la psicología, la sociología, o la historia de la cultura, han puesto de manifiesto que, si se parte del conocimiento y experiencia actuales, se observa que el ser humano, dependiendo de sus creencias y circunstancias, los experimenta y percibe de modo diverso. Asimismo, se ha sostenido que los sentimientos y las emociones no deben entenderse como un mero proceso fisiológico 'individual', sino como un intercambio entre el individuo y el grupo al que pertenece, y pueden comprenderse, porque tanto uno como los otros comparten el mismo repertorio cultural, lo que les permite reconocerse y comunicarse juntos (Le Breton 1998 y 2012-2013, Bourke

2005, Rodríguez Salazar 2008, Plamper 2014, Bourdin 2016, Moscoso 2016, y Rosenwein 2020). De modo que, tomando como referente las experiencias coetáneas, personales o ajenas, ya sean intra o extra-culturales, puede ser dable realizar un acercamiento al modo de expresión y percepción de los sentimientos y emociones en un período anterior, como, por ejemplo, el Medioevo (Knuuttila 2004, Moya C. 2007, Boddice 2018 y 2019, Pinedo Cantillo y Yáñez Canal 2019)³.

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que, en que cualquier aproximación a ese terreno, la novela deviene fundamental, debido al papel decisivo que tuvo en la articulación del imaginario europeo, pues mediante sus tejidos narrativos se fueron elaborando con firmeza los tapices en que se representaban las complejas estructuras y relaciones sociales e intentaba iluminarlas y orientarlas (Ruiz-Doménec 1993). De igual modo, es incuestionable la importancia que los textos caballerescos tuvieron en los territorios y horizontes culturales hispánicos bajomedievales y de la primera mitad del siglo XVI. Es ahí donde se inserta la Materia de Bretaña, que alcanzó un gran éxito y difusión, que culminaría con las versiones o compilaciones artúricas hispánicas, que servirían de modelo a las producciones caballerescas autóctonas (Gracia 2015: 12–32, Lucía Megías y Sales Desí 2008). Tales son los casos del *Lanzarote del Lago* (probablemente a partir del segundo tercio del siglo XIV), del *Tristán de Leonís* (Valladolid, Juan de Burgos, 1501), de *La Demanda del Santo Grial* (Toledo, Juan de Villquirán, 1515 y Sevilla, s.e., 1535) y de *El Baladro del Sabio Merlín* (Burgos, Juan de Burgos, 1498 y Sevilla, s.e., 1535), que abarcan los tres ciclos de la materia (*Vulgata*, *Post-Vulgata* y *Tristán en prosa*), y a partir de las que se confeccionarían los textos hispánicos caballerescos, como el *Libro del caballero Zifar* y el *Amadís* (ambos del segundo cuarto del siglo XIV), el *Curial e Güelfa* (finales del siglo XV) o el *Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell (Valencia, 1490), alguna de los cuales posteriormente sería incluso traducida, como el *Tirante el Blanco* (Valladolid, Diego de Gumiel, 1511) o editada, como el *Libro del Cavallero Cifar* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512). Además, cabe destacar que entre la realidad y la ficción literaria se produjo un proceso de ósmosis (Riquer 2008), de modo que, los caballeros reales, y por extensión las damas y doncellas, querían ser como los personajes ficticios y los imitaban, y los de ficción se configuraban emulando a los reales, lo que llevó a una imbricación de ambas que hizo difícil distinguirlas. Esta ósmosis puede permitir hablar de dos hemisferios de ‘una comunidad emocional’⁴, cuyos miembros

³ Como afirma Boddice (2019: 9): «We can get at a history of feelings, but only if we first relinquish the primary of our own as a guide. This is not historical practice as a practice of empathy, but the surrender of empathy in orden to try to find how the deed once felt».

⁴ Empleo el concepto (‘emotional communities’) tal y como lo utiliza Rosenwien (2005:35): «These are precisely the same as social communities —families, neighborhoods, parliaments, guilds, monasteries, parish church memberships— but the researcher looking at them seeks above all to uncover systems of feeling: what these communities (and the individuals within them) define and assess as valuable or harmful to them; the evaluations that they make about others’ emotions; the nature of the affective bonds between people that they recognize; and the modes of emotional

comparten ‘sistemas de sentimientos’, al tiempo que de ‘una comunidad textual’ (Rosenwein 2006: 25)⁵. De ahí que, el análisis de los textos artúricos y caballerescos sea fundamental a la hora de confeccionar una historia de los sentimientos y de las emociones en ese período.

En este trabajo, me centraré en el corpus formado por las cuatro obras artúricas mencionadas: *Lanzarote del Lago*, *El Baladro del Sabio Merlín*, *La Demanda del Santo Grial* y *el Tristán de Leonís*⁶.

3. Sentir y expresar el miedo, el dolor, la enfermedad o la muerte

Los personajes artúricos sienten y expresan de forma diversa el miedo, el dolor, la enfermedad y la muerte, según sus circunstancias. Aquí, me ocuparé de ocho casos que se presentan como ejemplares: (1) Muerte de Iseo (*T*: 181^a), (2) Envenenamiento de Lanzarote (*L*: 301^a–309^b), (3) Herida de Galván (*B1*: 78^{rb}–78^{va} y 79^{rb-va}, y *B2*: 130^{a-b} y 131^b)⁷, (4) Herida de Tristán I (*T*: 25^a–28^a), (5) Herida de Tristán II (*T*: 173^b–181^a), (6) Prisión y tortura de Lanzarote (*L*: 351^a–352^b y 357^{a-b}), (7) Enfermedad y muerte de Ginebra (*D1*: 279^b–280^b y *D2*: 332^{a-b}), y (8) Enfermedad y muerte de Úter (*B1*: 36^{va-b} y *B2*: 46^b–47^a)⁸.

3.1. Muerte de Iseo

La muerte de Iseo es el culmen del dolor psíquico y físico. La pérdida de su amado Tristán le provoca un dolor tan intenso, agudo e insoportable que ‘le reventó el corazón’ («E la reina, cuando lo vio así muerto en sus braços, del gran dolor que ovo, reventóle el corazón en el cuerpo, e murió», *T*: 181^a). Una imagen impactante y desoladora. ¿Una metáfora hiperbólica para expresar el profundo amor que siente por su amante? Sin menoscabo de la perspectiva literario-filosófica o de la psicología analítica, que se han empleado para explicar el suceso, según las cuales la desaparición de un ‘alma complementaria’, dificulta e incluso puede impedir la vida, a la persona con cuya alma se hallaba en comunión⁹; es po-

expression that they expect, encourage, tolerate, and deplore».

⁵ Véase también Rosenwein (2010a y 2010b).

⁶ A partir de ahora *L*, *B1*, *B2*, *D1*, *D2* y *T*, respectivamente y se indica la página. Asimismo, para la presentación del texto de *B1*, sigo a Sánchez-Prieto Borja (2011); y, en *B2* y *D2*, corrijo la ortografía según las normas actuales.

⁷ En *B2*, la narración presenta variantes.

⁸ En *B2*, el relato se amplía, pero no ofrece información relevante.

⁹ Es decir, el alma o espíritu de todas las personas tiene una parte masculina, el ‘ánimus’, y una parte femenina, el ‘ánima’ (Jung 2007: 211–235, Jung, 2013: 489–491, y Jung 2022), que al encontrar su paralela y enamorarse forman con esta una unidad ‘perfecta’, que al alejarse o desaparecer induce al desasosiego y puede llegar a conducir a la muerte. Así, por ejemplo, al hablar del amor ‘complementario’, Baldassarre Castiglione en *Il Cortegiano* (1528) (Libro IV, capítulo LXIV) afirmaba: «[...] ma l’amante rationale conosce che, ancora che la bocca sia parte del corpo, nientedimeno per que-

sible comprenderlo en su auténtico valor, si se recurre a la medicina, que ya a finales del siglo XX, ofreció un diagnóstico para ese cuadro clínico: miocardiopatía de Taka-tsubo, síndrome de abombamiento apical transitorio o miocardiopatía por estrés, conocido popularmente como ‘síndrome del corazón roto’, que afecta tan solo a una parte del órgano e interrumpe temporalmente su función habitual de bombeo. Una de cuyas causas es la pérdida irreparable de un ser amado y se da especialmente en mujeres (Gianni *et al.* 2006 y Padilla *et al.* 2015).

3.2. Envenenamiento de Lanzarote, de Galván y de Tristán

En estos cinco casos de envenenamiento, uno causado por la ingesta de agua emponzoñada (2), otro por la mordedura de unas serpientes (6) y tres por heridas con armas envenenadas (3, 4 y 5), se destaca, por un lado, el terrible sufrimiento que padecen los afectados y el miedo que los embarga, y, por el otro, la preocupación, e incluso el miedo, que sienten los otros por ellos como, por ejemplo, la Doncella Vieja por Lanzarote («E luego començó a fazer el mayor duelo del mundo, *L*: 301^a); o Gueheriet por Galván («Estonçe començó Garriete a llorar muy fuertemente, ca vio a su hermano en gran trabajo e en peligro de muerte» *B1*: 78^{va} y *B2*: 130^b)¹⁰; o la corte de Arturo por Galván («[e] ovieron todos tan gran pesar», *B1*: 79^{va} y *B2*: 131^b)¹¹; o el pueblo de Cornualles por Tristán («Y con este pensamiento que todos tenían de ser cierta la muerte para él que no la vida, por la llaga que tenía muy mortal e incurable, rescibían mayor dolor en sus personas que ellos mostravan», *T*: 25^b); o la corte del rey Marco por Tristán («E todos vieron su muerte e fueron muy tristes, e començaron a fazer gran llanto, assí como aquellos que amavan a Tristán de gran amor», *T*: 174^a); o Saigremor por Tristán («E Sagramor, cuando esto oyó, con muy gran pesar que ovo», *T*: 174^a); o Iseo por Tristán («Cuando ella supo aquellas nuevas, que no podía escapar don Tristán, ni ella le podía acorrer a su llaga, rompióse todas sus vestiduras, e fazia tan gran duelo que era maravilla. E no quedava de llorar», *T*: 174^b).

En el primero (2), Lanzarote, apenas ha bebido agua de una fuente envenenada («agora podedes vien ver por estas culebras que la fuente es emponzoñada», *L*: 301^b), siente un intenso dolor y se desmaya ante el temor de morir sin confesión («e bevió de aquella agua, porque estava fría; tanta d’ella, porque él supo bien, que luego le tomó tan gran dolor que cuidó ser muerto sin confesión,

lla si dà esito alle parole che sono interpreti dell’anima, ed a quello intrinseco anelito che si chiama pur esso ancor anima; e perciò si diletta d’unir la sua bocca con quella della donna amata col bacio, non per moversi a desiderio alcuno disonesto, ma perché sente che quello legame à un aprir l’adito alle anime, che tratte dal desiderio l’una dell’altra si transfundano alternamente ancor l’una nel corpo dell’altra e talmente si mescolino insieme que ognun di loro abbia due anime, ed una sola di quelle due cosí composta regga quasi dui corpi; ondi il bacio si po piú presto dir congiungimento d’anima che di corpo» (Castiglione 1965: 379).

¹⁰ En *B2*, se lee: «gran pesar».

¹¹ En *B2*, se lee: «muy gran pesar».

y amorteciósse de tan gran cuita que ovo en el corazón, e yogó una gran pieça por muerto», *L: 301^a*). Cae gravemente enfermo: se le inflama todo el cuerpo («y él hera tan inchado que las piernas eran tan gruesas como el cuerpo», *L: 301^b*), se le caen el cabello y las uñas («sabed que no fincó con él cuero ninguno ni uñas en los pies ni en las manos ni cavellos en la caveza, que todo no le cayese», *L: 305^b*) y sufre tremendos dolores («qu'él sufrió tanta cuita cuanta ome non podía sufrir», *L: 302^b*). Sin embargo, consigue recuperarse gracias a los conocimientos y cuidados de una doncella, y a la ayuda divina («[...] con el ayuda de Dios y con lo que yo ý travajaré», *L: 302^a*). Detengámonos en el tratamiento descrito. Primero, se le suministra un compuesto («triacá», *L: 301^b*)¹² de plantas medicinales («Entonces cogió de las yerbas del campo aquéllas que ovo menester para le sanar la ponçoña, y púsolas en la copa, e pisólas con la mançana del espada, e sacó el zumo d'ellas, e triaca fina. E fue a don Lanzarote, abrióle la boca y echóselo poco a poco en la boca», *L: 301^b*), para disminuir la inflamación y mitigar el dolor, aunque en un primer momento aumentan. A continuación, se realiza un tratamiento de calor para incrementar su sudoración y así expulsar el 'tóxico' («lo cobría a tan bien que sudase aquel agua que beviera», *L: 302^a*). Seguidamente, se le aplica diariamente una crema antiinflamatoria y analgésica («traxo un unguento muy preciado la donzella, y untóle las coyunturas del cuerpo e de los braços e de las piernas e sien<a>[e]s y los pulsos, e el pescuezo», *L: 302^b*) y se le administra un preparado con propiedades antitóxicas («dióle de un letuario muy precioso que comiese, que valía mucho contra ponzoña», *L: 302^b*) y un jarabe («le dio un poco de jarope muy precioso», *L: 309^a*). Asimismo, se le alimenta adecuadamente («tráxole de comer», *L: 302^b*). Se trata, en suma, de una terapia que se halla en consonancia con lo que se prescribe en la tratadística médica de la época (Albi Romero 1988, Herrera y González de Fauve 1997, y García Ballester 2001).

Ahora bien, cómo percibir el sufrimiento que conlleva esa enfermedad, en una sociedad como la contemporánea, que emplea todos los medios posibles para paliar u ocultar el dolor (Moscoso 2011) y que ha neutralizado el olor (Kleinschmidt 2005). En lo tocante a la percepción del dolor físico, y también del psíquico, como se ha señalado, las referencias directas o indirectas de los personajes pueden permitir un acercamiento a cómo se experimentaba ese sentimiento. Pero, en lo referente al olor, la situación es muy diferente, pues nada se dice, y es necesario 'recomponer' las circunstancias en que se desarrolla a partir de nuestra experiencia. Así, la descripción de la abundante sudoración que desprende el cuerpo de Lanzarote para la expulsión de la toxina («antes sudó todo el día y toda la noche, tanto que maravilla fue. E otro día de mañana tanto que el sudor quedó a don Lanzarote», *L: 302^{a-b}*) y la necesidad de cambiarle las ropas empapadas («ella le mandó fazer otra cama de otros paños e echólo aí. Y ella lo

¹² Se denominaba 'triacá' a un preparado polifármaco compuesto por varios ingredientes distintos de origen vegetal, mineral o animal, que incluía opio y, a veces, carne de víbora. Véase Esteva de Sagra (2005).

cubrió muy bien de ropa», *L*: 302^b), evocan una atmósfera enrarecida de un olor ácido e intenso, que remite a un estado de extrema gravedad.

De los tres casos de envenenamiento por armas, dos lo son por flechas y uno por lanza. En el primero de ellos (3), Galván es herido en el brazo derecho por el virote envenenado de una ballesta («Tirole la saeta de manera que lo firió en el braço diestro, e entrole el fierro de la saeta con algún tanto del fueste e fue dicho que no entró por el hueso, pero sufrió / grand dolor, porque hera la saeta emponçoñada», *B1*: 78^{rb-va}; y «e tiró la saeta, e firiolo tan de rezio que la loriga no le prestó que no le metiese por el braço diestro el fierro de la saeta con toda el asta, mas de tanto le avino que no le pasó por los costados, e avínole mal, que la saeta era emponçoñada, do después sufrió e recibió Galván mucha cuyta e mucho dolor», *B2*: 130^a) y siente un agudo dolor («E tanto se dolió del braço que le cayó el espada en tierra», *B1*: 78^{va} y *B2*: 130^a), que se incrementará con el paso de las horas y le resultará insoportable («Ni Galván avía gana de comer, ca se sentía mal llagado e jamás nunca aquella noche durmió ni quedó de gritar ni de fazer cuyta, tanto se sentía del dolor», *B1*: 78^{va} y *B2*: 130^b)¹³, e incluso le hará temer por su vida («-Hermano, yo muero de cuyta e de dolor. Agora podés ver que la saeta con que fu<e>[i] ferido que fue emponçoñada e si luego no oviere maestro no puedo escapar de muerte», *B1*: 78^{va} y *B2*: 130^b), al ver la enorme inflamación de su brazo («E quando fue la luz, vio su braço más finchado que la pierna de un ombre», *B1*: 78^{va} y *B2*: 130^b)¹⁴; sin embargo, se salvará («Merlín dixo: -No vos pese por Galván por cosa que veáys, ca si Galván es llagado, bien guaresçerá», *B1*: 79^{rb} y *B2*: 131^b)¹⁵.

En el segundo (4), Tristán sufre constantes y terribles dolores durante dos años («E estovo así emponçoñada bien dos años, e estava quedo en una cámara», *T*: 25^a; y «[...] tanto ti<e>mpo ha que padezco infinitos dolores e trabajos en esta enfermedad», *T*: 25^a) como consecuencia del veneno que impide la curación y cicatrización de la herida de una pierna («cómo estava muy doliente de la llaga que le avía fecho Morlot con la saeta de yerba, que quando pensava que estava sano, entonces se le refrescava la llaga, e estava en grand pena porque no podía sanar», *T*: 25^a)¹⁶, pero, tras el fracaso de diversos tratamientos, logrará sanar, gracias a los conocimientos de una mujer, Iseo, quien tras descartar una posible infección e incluso gangrena («-Cierto que si la llaga no es empo[n]çoñada, que vós sois en condición de muerte; e si es emponçoñada, tened por cierto que sois guarido», *T*: 27^b), por medio de cremas («E púsole tales unguentos e medicinas», *T*: 27^b), eliminará el veneno («E hízolo levar al sol e mostrar la llaga. E el sol entró en ella, e pareció en ella la ponçoña, e començó a bullir», *T*: 27^b) y, después de un breve

¹³ En *B2*, se lee «se sentía maltrecho» y «quedó de dar bozes e de fazer duelo, ni durmió, tanto se sentía mal».

¹⁴ En *B2*, se lee «más negro e más hinchado que su pierna».

¹⁵ En *B2*, se lee «es ferido».

¹⁶ Se lee también: «una herida enpo[n]çoñada que en la pierna tengo, de la cual á gran tiempo que padesco infinitos dolores d'ella» *T*: 27^a.

período («dende en quinze días fue sano», T: 27^b; y («y a los quinze días fue bien sano», T: 27^b), la herida cicatrizará («[...] e no reventó la llaga. E Tristán se tovo por bien guarido», T: 27^b).

Y, en el tercero (5), Tristán recibe una grave herida en las caderas («e diole un gran golpe que le metió la lança por las caderas», T: 173^b), pierde mucha sangre («e vio la sangre que corría por tierra», T: 174^a), es consciente del extremo peligro en que se halla («-¡Ay, amo señor, e cómo soy ferido tan malamente con lança emponçoñada, que no podré escapar», T: 174^a), siente un profundo dolor («Amo señor, sabed que soy malherido, e tengo terrible dolor de muerte», T: 174^a) y llora desconsoladamente («llorando de pesar de ver su muerte tan cercana», T: 174^a). Una herida mortal («E acostáronlo en una cama e catáronle la llaga, e vieron cómo era mortal», T: 174^a), que nadie es capaz de curar («que físico ni çurujano no le puede poner remedio», T: 179^a), y además el veneno se expande con rapidez («lo vio así desfigurado», T: 175^a; y «lo vio así, tan desfigurado», T: 176^a). La muerte es segura.

En los tres casos precedentes, se trata de heridas envenenadas por 'éleboro blanco' (*veratrum album*) (Contreras Martín 2008 y 2010), que según la tratadística médica medieval podían llegar a curarse, si el tóxico no alcanzaba el corazón (Albi Romero 1988, Herrera y González de Fauve 1997, García Ballester 2001 y Mitchell 2004), aunque es un agravante en (5), dado la magnitud de la lesión. De nuevo, en estos casos, como en (2), tan sólo podemos percibir la intensidad del dolor por medio de las referencias directas o indirectas de los personajes y ser conscientes de la gravedad de la herida mediante la vista, al describirse su aspecto («su braço más negro e más hinchado que su pierna», B2: 130^b; y, «mal llagado»: B1: 79^{rb}, y «tan hinchado», B2: 131^b; «una herida enpo[n]çoñada que en la pierna tengo» T: 27^a; y «E acostáronlo en una cama e catáronle la llaga, e vieron cómo era mortal», T: 174^a), no obstante, nada se dice del olor de esas heridas tumefactas, infectadas y supurantes, que tardan tiempo en recibir la terapia adecuada, y que los lectores u oyentes coetáneos eran capaces de reconocer, pues convivían con ellas, a diferencia de nosotros, que tan sólo podemos hacernos una idea aproximada, al no ser que nos hayamos encontrado ante un caso semejante.

En este caso (6), Lanzarote, tras ser azotado, es recluido en un pozo, donde unas serpientes le muerden en las piernas («Y desde que los villanos se cansaron de lo açotar, mandó el cavallero echarlo en un poço de culebras. Y ellas, quando sintieron la sangre caliente, comerçáronlo a morder de muchos lugares, y si ellas fueran enponçoñadas él fuera muerto; más el matava cuantas podía y defendíase todo lo que podía, mas el fuera cuitado de las morderuras que cuidó morir sin confesión y començose de quejar muy fuertemente», L: 351^b). Una tortura, sin duda, cruel y violenta, una dramatización de la violencia (Groebner 2004 y Moscoso 2011). Sin embargo, no se lleva a cabo cura alguna hasta pasados unos días («ca de las llagas ni de las morderuras de las culebras no se menbrava, L: 353^b), cuando ya corre peligro de muerte («Y quando fue desarmado, biole la señora de

la casa las piernas tan inchadas que hera maravilla e díxolo: –Gran sandez fezistes de cavalgar oy siendo tan maltrecho, que sodes muerto si non sodes acorrido», *L*: 357^b), aunque logrará salvarse («E luego ella le fizo sus melecinas en tal manera que dende a quatro días, que ella tornó allí, lo dio guarido», 357^b).

Según la tratadística médica medieval, los envenenamientos por mordeduras de serpientes tenían posible curación, siempre y cuando el tóxico no llegara al corazón (Albi Romero 1988, Herrera y González de Fauve 1997, y García Ballester 2001). También en este caso, como los tres anteriores, únicamente nos es posible notar la magnitud del padecimiento mediante las referencias directas o indirectas de los personajes ante la visión de los miembros dañados, las piernas heridas y enormemente inflamadas («las piernas tan inchadas que hera maravilla», *L*: 357^b), y del lamento de dolor del enfermo («–¡Ay, señora! –dixo él– Imbiad luego por ella, ca me siento muy mal», *L*: 357^b); pero, no se hace alusión alguna al olor que desprenden esas heridas ni a su supuración, al no recibir un tratamiento inmediato, reconocibles, sin duda, para los receptores coetáneos, al convivir con ellos, pero no para nosotros que solo podemos alcanzar a vislumbrarlos.

3.3. Muerte de Ginebra

La enfermedad y muerte de Ginebra (7) ilustra la situación de soledad y vulnerabilidad en que se halla una reina o una noble, que, tras muchos años de alejamiento de su familia y, generalmente, de su lugar de origen, pierde a su esposo y debe enfrentarse a las presiones de los poderosos, quienes, o bien pretenden desposarla o bien optan por marginarla y desposeerla de todo (Claussen 2020). Aquí, Mordred, el sobrino del rey Arturo, se alza con el poder en ausencia de su tío, y desea legitimarse casándose con ella, su tía, pero esta lo rechaza («no quiso ella, ca lo desamava mortalmente», *D1*: 269^a y *D2*: 325^a). La reina, que teme por su vida, se refugia en un convento («Y tanto dende se partió, metiose la reina en un monesterio de dueñas», *D1*: 269^b y *D2*: 325^b), y, de ese modo, deja de ser útil en el terreno del juego político. Así, protegida por la inviolabilidad de ese espacio sagrado, pasará el resto de sus días sumida en el melancólico y doloroso recuerdo del mundo de ayer («E confortávanse ambas entre sí lo mejor que podían, e lloravan mucho a menudo gran pieça cuando le nembrava a los grandes vicios e la gran alteza en que fueran, y el poder que avían, e agora era metidas en orden con pavor de muerte», *D1*: 279^a y *D2*: 331^b)¹⁷. La vida monástica y, sobre todo, la tristeza de estar alejada de su verdadero amor, Lanzarote del Lago («no hazía ál si no llorar e fazer duelo por Lanzarote», *D1*: 279^a y *D2*: 331^b)¹⁸, le quiebran la salud y enferma («no era ducha de la premia ni de la lazería de la orden, e con la cuita de las nuevas que oía cada día, que ovo de aver tamaña enfermedad que todos aquellos que la vían avían mayor esperança en su muerte que en su vida»,

¹⁷ En *D2*, en lugar de «vicios», se lee «servicios».

¹⁸ En *D2*, se lee «llorar por Lançarote».

D1: 279^a y *D2*: 331^b)¹⁹. Ante su muerte inminente, Ginebra tomará una decisión que mostrará la intensidad de su amor por su amado: la entrega de su corazón («e por ende vos ruego que tanto que yo muera que me saquedes el corazón, e que gelo levedes en este yelmo que fue suyo, e que le digades que en remembrança de nuestro amor que le embió el corazón a quien nunca escaesció», *D1*: 280^a y *D2*: 332^b), para que lo conserve, en el fondo, como una reliquia (Schmitz-Esser 2020); desafortunadamente el caballero no lo recibirá («E la donzella hizo su mandado, pero no falló a Lançarote e por esso no acabó lo que la reina le avía mandado», *D1*: 280^b y *D2*: 332^b). El destino los separa incluso tras la muerte.

Ginebra muere de dolor y pena. Así, debieron percibirlo y entenderlo los receptores coetáneos, pero, ¿es posible? La medicina medieval atribuía la causa de este tipo de muerte a la melancolía (García Ballester 2001 y Jackson 1986), estado en el que el enfermo buscaba la autólisis, ya fuera de forma pasiva con el abandono y la renuncia a la alimentación, o activa con el suicidio (Murray 1998–2000). Actualmente, desde diferentes campos de la medicina, se afirma que ‘la vida se sostiene por interés’, es decir, se vive si existen razones para ello, y que, cuando se produce una pena arrasadora por el alejamiento definitivo de un ser muy querido o por su pérdida, el individuo se abandona, se deprime y se alimenta peor, lo que provoca que su sistema inmunitario se resienta (Utz *et al.* 2012) y puede conllevar una inflamación general que conduzca al colapso (Fagundes *et al.* 2019), a la muerte.

3.4. Muerte de Úter

La enfermedad de Úter (8), de la que nada se sabe, abate al rey y a su pueblo. La muerte de un monarca es siempre un momento complejo, tanto para la familia real como para el reino, especialmente, cuando el heredero al trono es un niño, ya que pueden surgir disensiones y enfrentamientos, que podrían desembocar en una guerra civil (Nieto Soria 1993). Durante mucho tiempo («fue enfermo grande tiempo», *B1*: 36^{va} y *B2*: 46^b)²⁰, Úter se halla postrado en su lecho y el peligro para el reino acecha («tanto que su enfermedad cresció e su pueblo fue ayuntado en Londres por su mandado», *B1*: 36^{va} y *B2*: 46^b)²¹, con lo que el dolor general se intensifica y la tensión aumenta. Tras el desenlace («Estonçes fue el rey finado», *B1*: 36^{vb} y *B2*: 47^a)²², irrumpe la tristeza, las gentes expresan su aflicción y dolor mediante el llanto, los gritos, el desgarrar de sus vestiduras y el mesar de sus cabellos («e fue fecho por todos los de la çibdad e por todo el reyno muy doloroso llanto con grandes gritos e clamores, que todos fazen e rasgan sus vestiduras, mesando cruelmente sus cavellos, faziendo el más grave sentimien-

¹⁹ En *D2*, se lee «malas nuevas» y «gran enfermedad».

²⁰ En *B2*, se lee «gran pieça».

²¹ En *B2*, se lee «por su muerte».

²² En *B2*, se lee «e luego murió el rey».

to que escrebir se podría», *B1: 36^{vb}*), y a la reina le invaden un dolor y pena tan profundos («Lo qual veyendo la reyna en muy desigual comparación fue el pesar e dolor, que su corazón trespasó, que por muchas vezes se amorteció e dexó caer sobre el cuerpo del rey», *B1: 36^{vb}*) que está a punto de fallecer («la mesma reyna fiziera allí el fin de sus días con la mucha rencura e angustia que padesçía», *B1: 36^{vb}*). Se extiende, así, un sentimiento de desamparo e incertidumbre.

Ahora bien, ¿cómo podemos percibir y comprender ese desgarró? La muestra de ese dolor debe entenderse no solo como la sincera manifestación de un sentimiento, sino que se halla en consonancia con el lugar que ocupan tanto el difunto como el doliente, ya sea en la corte o en la sociedad (Martínez Gil 1996 y Vivanco 2004). De ahí que, de la reina se haga hincapié en un mayor dolor 'interior', al ser ella la persona más próxima, su esposa, y del pueblo, en tanto que fieles súbditos, se ponga de relieve la dramatización del dolor mediante el llanto, el griterío y la gestualidad.

4. Conclusiones

Los ejemplos precedentes ponen de manifiesto que a la hora de tratar de elaborar la historia de los sentimientos y de las emociones en la literatura artúrica castellana bajomedieval y del primer tercio del siglo XVI y de saber cómo se plasman las actitudes ante la enfermedad o la muerte es posible observar, en primer lugar, que se expresan por medio de un conjunto de palabras muy reducido («dolor», «duelo», «pesar», «pena», «cuita», «pavor», «lazería», «angustia», «llanto», «rencura», «gritos», «clamores», «enfermedad», «tristes», «llorar», y «quejar»), de unas estructuras lingüísticas determinadas («fazía tan gran duelo», «fazer gran cuyta», «no quedava de llorar», «no quedó de gritar», «non podría sufrir» y «me siento muy mal») y de una serie de gestos («rompióse todas sus vestiduras», «rasgan sus vestiduras», y «mesando cruelmente sus cavellos»), que concuerdan con los que se describen en otras fuentes coetáneas, y que, incluso, se documentan en la actualidad en algunos entornos culturales europeos o no; y, en segundo lugar, que, dada la dificultad de conocer cómo los experimentaron los castellanos de la época, y por extensión los europeos, es dable recurrir a nuestra experiencia, con todas las precauciones necesarias, a fin de aproximarnos a cómo se expresaron y percibieron, es decir, debería procederse con empatía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albi Romero, Guadalupe. *Lanfranco de Milán en España. Estudio y edición de la Magna Chirugia en traducción castellana medieval*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1988.

- Alvar, Carlos. *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Boddice, Rob. *The History of Emotions*, Manchester: Manchester University Press, 2018.
- Boddice, Rob. *A History of Feelings*, London: Reaktion Books, 2019.
- Bourdin, Gabriel Luis. «Antropología de las emociones: conceptos y tendencias». *Cuicuilco – Revista de Ciencias Antropológicas*, 67, 2016: 55–74. [06/09/2022].
- Bourke, Joanna. *Fear: A Cultural History*, London: Shoemaker & Hoard, 2005.
- Castiglione Baldassare. *Il libro del Cortegiano*, Ed. Giulio Petri, Torino: Einaudi, 1965.
- Claussen, Samuel A. *Chivalry and Violence in Late Medieval Castile*, Woodbridge: The Boydell Press, 2020.
- Contreras Martín, Antonio. «La infancia y adolescencia de un caballero: Galván en la literatura artúrica castellana», *Mirabilia – Revista Eletrónica de História Antiga e Medieval. Journal of Ancient and Medieval History*, 8, December 2008: 332–350. [06/09/2022].
- Contreras Martín, Antonio. «Muerte y entierro de Tristán en el *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. In memoriam Alan Deyermond*, I. Ed. José Manuel Fradejas Rueda et al., Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid/Universidad de Valladolid, 2010: 553–562.
- El Baladro del Sabio Merlín con sus profecías*, Burgos: Juan de Burgos, 1498. [06/09/2022].
- «*El Baladro del Sabio Merlín*. Primera parte de la Demanda del Sancto Grial», en *Libros de Caballerías, Primera Parte, I: Ciclo artúrico – Ciclo carolingio*, Ed. Adolfo Bonilla y San Martín. (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 6), Madrid: Bailly-Baillière, 1907: 3–162.
- Esteva de Sagra, Juan. *Historia de la farmacia. Los medicamentos, la riqueza y el bienestar*, Barcelona: MASSON, 2005.
- Fagundes, Christopher P. et al. «Grief, depressive symptoms, and inflammation in the spousally bereaved», *Psychoneuroendocrinology*, 100, February 2019: 190–197. [06/09/2022].
- García Ballester, Luis. *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Barcelona: Península, 2001.
- Gianni, Monica et al. «Apical ballooning syndrome or takotsubo cardiomyopathy: a systematic review», *European Heart Journal*, 25, 2006: 1523–1529. [06/09/2022].
- Gracia, Paloma. «Arthurian Material in Iberia», en *The Arthur of the Iberians. The Arthurian Legends in the Spanish and Portuguese Worlds*, Ed. David Hook, Cardiff: University of Wales Press, 2015: 12–32.

- Groebner, Valentin. *Defaced. The Visual Culture of Violence in the Late Middle Ages* (translated by Pamela Selwyn), New York: Zone Books, 2004.
- Herrera, María Teresa y Estela González de Fauve. *Textos y concordancias electrónicos del Corpus Médico Español*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997.
- Jackson, Stanley W. *Melancholy and Depression. From Hippocratic Times to Modern Times*, New Haven/London: Yale University Press, 1986.
- Jung, Carl Gustav. «Las relaciones entre el yo y el inconsciente», *Dos escritos de psicología analítica*, Ed. Rafael Fernández Maruri, Madrid: Trotta, 2013: 141–338.
- Jung, Carl Gustav. *Tipos psicológicos*, Ed. Rafael Fernández Maruri, Madrid: Trotta, 2007.
- Jung, Emma. *Animus and Anima. Two Essays* (translated by Cary F. Baynes and Hildegard Nagel), Washington: Spring Publications, 2022.
- Kleinschmidt, Harald. 'Perceptions' and 'Action' in Medieval Europe, Woodbridge: The Boydell Press, 2005.
- Knuuttila, Simo. *Emotions in Ancient and Medieval Philosophy*, Oxford: Clarendon Press, 2004.
- La Demanda del Santo Grial*, Ed. José Ramón Trujillo, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2017.
- «La demanda del Sancto Grial con los maravillosos fechos de Lanzarote y de Galaz, su hijo, Segunda parte de la Demanda del Sancto Grial», en *Libros de Caballerías, Primera Parte, I: Ciclo artúrico – Ciclo carolingio*, Adolfo Bonilla y San Martín (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 6), Madrid: Bailly-Baillière, 1907: 163–338.
- Lanzarote del Lago*. Ed. Antonio Contreras Martín y Harvey L. Sharrer, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- Le Breton, David. *Les passions ordinaires. Anthropologie des émotions*, Paris: Armand Colin, 1998.
- Le Breton, David. «Por una antropología de las emociones», *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, Diciembre 2012–Marzo 2013: 69–79. [06/09/2022].
- Lucía Megías, José Manuel y Emilio José Sales Desí. *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI–XVII)*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2008.
- Martínez Gil, Fernando. *La muerte vivida. Muerte y Sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*, Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 1996.
- Mitchell, Piers D. *Medicine in the Crusades. Warfare, Wounds and the Medieval Surgeon*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Moscoso, Javier. *Historia cultural del dolor*, Madrid: Taurus, 2011.
- Moscoso, Javier. «From the History of Emotions to the History of Experience», en *Engaging the Emotions in Spanish Culture (18th Century to the Present)*, Ed. Elena Delgado et al., Nashville: Vanderbilt Press, 2016: 171–195.

- Moya C., Patricia, «Las pasiones en Tomás de Aquino: entre lo natural y lo humano», *Tópicos. Revista de Filosofía*, 33, 2007: 141–173. [06/09/2022].
- Murray, Alexander. *Suicide in the Middle Ages*, Oxford: Oxford University Press, 1998–2000.
- Nieto Soria, José Manuel. *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Hondarribia: Nerea, 1993.
- Padilla, Hope *et al.* «Diagnóstico y tratamiento de la miocardiopatía de *takotsu-bo*», *Nursing*, 32 (3), 2015: 24–28. [06/09/2022].
- Pinedo Cantillo, Iván Alfonso y Jaime Yáñez Canal. «Las emociones. Una breve historia en su marco filosófico y cultural. Edad Media», *Revista Guillermo de Ockham*, 17 (1), 2019: 17–25. [06/09/2022].
- Plamper, Jan. «Historia de las emociones: caminos y retos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 2014: 17–29. [06/09/2022].
- Riquer, Martín de. *Caballeros andantes españoles*, Madrid: Gredos, 2008.
- Rodríguez Salazar, Tania. «El valor de las emociones para el análisis cultural», *Papers*, 87, 2008: 145–159. [06/09/2022].
- Rosenwein, Bárbara H. «Worrying about Emotions in History», *The American Historical Review*, 107 (3), 2005 [2002]: 1–43. [06/09/2022].
- Rosenwein, Bárbara H. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca: Cornell University Press, 2006.
- Rosenwein, Bárbara H. «Thinking Historically about Medieval Emotions», *History Compass*, 8 (8), 2010a: 828–842. [06/09/2022].
- Rosenwein, Bárbara H. «Problems and Methods in the History of Emotions». *Passions in Context: Journal of the History and Philosophy of the Emotions*, 1, 2010b: 12–24. [06/09/2022].
- Rosenwein, Bárbara H. *Anger. The Conflicted History of an Emotion*, New Haven: Yale University Press, 2020.
- Ruiz-Domčnec, José Enrique. *La novela y el espíritu de la caballería*, Barcelona: Mondadori, 1993.
- Sánchez-Prieto, Borja. *La edición de texto españoles medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2011.
- Schmitz-Esser, Romedio. *The Corpse in the Middle Ages* (translated by Albercht Classen and Carolin Radtke), Turnhout: Harvey Miller Publishers, 2020.
- Tristán de Leonís*, Ed. María Luzdivina Cuesta Torre, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999.
- Utz, Rebecca L. *et al.* «Grief, depressive symptoms, and physical health among recently bereaved spouses», *Gerontologist*, 52 (4), 2012: 460–471. [06/09/2022].
- Vivanco, Laura. *Death in Fifteenth-Century Castile: Ideologies and Elites*, London: Tamesis Books, 2004.